

Yo Soy

Cuando Dios se llama a sí mismo el “Yo Soy” en Éxodo 3, es un momento crucial en la historia de la redención. Dios se revela a Su pueblo, viene a redimirlos del exilio para llevarlos a una nueva vida. El nombre de Dios revela quién es y cómo es. Él es el “Yo Soy”, el Eterno, Inmutable, Auto existente, Infinito y Glorioso en todos los sentidos, y más allá de todas las cosas creadas. Es Dios.

Yo Soy escucha Moisés.

Yo Soy ese que buscan, escuchan los romanos cuando van a capturarlo al Huerto del Getsemaní. Según cuenta una santa mística a la cual Jesús le reveló ese momento en que Jesús dijo Yo Soy. Los soldados romanos no pudieron sostenerse en pie. Es tan fuerte esa afirmación que se estremece la creación entera. Porque el Dios del cual procede nuestra existencia se presenta ante lo que ha sido creado.

Cuando Jesús se aplica el título “Yo Soy” a sí mismo, afirma ser Dios (Juan 8:58). No un ayudante de Dios o un gran maestro, un mensajero eficiente, sino el Ser Divino, Eterno, Preexistente, Infinito y Perfecto. El Alfa y el Omega, es decir el principio y el fin; desde siempre y para siempre. Es el Dios de Israel. Es mucho más grande que Moisés porque es el Dios de Moisés. Tiene vida en sí mismo y puede darnos vida. Los judíos sabían que asumir este título estaban haciendo tal afirmación, por lo que inmediatamente recogieron piedras para matarlo.

La mejor manera de entender las siete declaraciones de “Yo Soy” en el libro de Juan es que están sujetas y hacen eco de la afirmación inicial y definitiva de Jesús. Él es Dios y es el Dios de Israel. Todos los actos redentores del Antiguo Testamento y de Dios apuntaban a la venida de Jesús como el Dios encarnado, el verdadero y mejor Israel, y el cumplimiento de todos los tipos y sombras del Antiguo Testamento.

Este “Yo soy” se halla también en otros lugares de los Evangelios, especialmente en los evangelios de san Juan. 1)Yo Soy el Pan de Vida. 2)Yo Soy la Luz del mundo. 3)Yo Soy la Puerta del redil 4) Yo Soy el Buen Pastor. 5)Yo Soy la Resurrección y la vida. 6)Yo Soy el Camino la Verdad y la Vida. 7)Yo Soy la Vid Verdadera.

El uso del Nombre de Dios, propio del Libro del Éxodo, cuando Dios le comunica su nombre a Moisés, Yo Soy el que Soy; aparece particularmente límpido y firme en las afirmaciones de Jesús. Cristo También habla de su “elevación” pascual mediante la cruz y la sucesiva resurrección: “Entonces conoceréis que YO SOY”.

Lo que quiere decir: entonces se manifestará claramente que Yo Soy aquel al que corresponde este Nombre de Dios. Por ello, con dicha expresión Jesús indica que Él Es el Verdadero Dios.

Y aún antes de su pasión Él ruega al Padre así: “Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío”, que es otra manera de afirmar: “Yo y el Padre somos una sola substancia”. Somos uno mismo.

Compartimos la misma esencia, poder y eternidad. Somos Amor y Misericordia.

Después de la Encarnación, hay un rostro de hombre en el que es posible ver a Dios: Jesús. «Créanme, dice Jesús, Yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí», dice Jesús no sólo a Felipe, sino también a todos nosotros que creeremos en Él.

Desde entonces, el que acoge al Hijo de Dios acoge a Aquel que lo envió. Por el contrario, «el que me odia, odia también a mi Padre.

Por la Encarnación, es posible una nueva relación entre el Creador y la criatura, es decir, la relación del hijo con su Padre: a los discípulos que quieren conocer los secretos de Dios y piden aprender a rezar para encontrar apoyo en el camino, Jesús les responde enseñándoles el *Padre nuestro*, «síntesis de todo el Evangelio», en esta oración se confirma nuestra condición de hijos, gracias a que hemos sido justificados por el sacrificio perfecto y santo de Cristo. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.